



No todo vale Jordi Gual

Profesor del IESE

¿Hacia el pleno empleo?



Los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del segundo trimestre han sido recibidos con alborozo, como si fueran indicativos de un gran momento del mercado de trabajo. La tasa de paro ha descendido hasta el 11,6%, un nivel que no se alcanzaba desde hace 15 años. ¿Hay quien dice que estamos cerca del pleno empleo, que correspondería a una tasa del 8%? Pongamos las cosas en su contexto. El mercado laboral europeo está en un momento álgido. No tanto como en EE.UU., pero precisamente por el riesgo de que los mercados laborales estén recalentados y alimenten la inflación, los bancos centrales acaban de volver a subir los tipos de interés.

Ahora bien, el drama de la economía española es que hay dificultades para encontrar trabajadores a pesar de que el número de personas sin trabajo es elevadísimo. Según la EPA, son 2,76 millones de trabajadores. Muchos son jóvenes. La tasa de paro en este colectivo es del 30%. Y casi un 40% de los parados son de larga duración. Es decir, personas que llevan más de un año sin trabajo. España encabeza el ranking del paro en Europa. De hecho, son muy pocos los países europeos con un paro superior al 8%.

Ante este panorama, no salgo de mi asombro ante el júbilo que provocan los datos laborales. Seguimos teniendo un enorme problema de desempleo y lo que no podemos hacer es autoengañarnos creyendo que una tasa de paro del 11,6% es aceptable. El pleno empleo es una situación en la que los trabajadores que desean trabajar encuentran un empleo. No es una tasa de paro del 0%, pero normalmente está alrededor del 3%, indicando que hay personas paradas,

Las cifras
Situar el pleno empleo en España en el 8% significa la aceptación política y social de un fracaso colectivo; hoy es del 11,6%

pero solo porque están en transición entre empleos, mientras la oferta y la demanda de trabajo encuentran su encaje.

Situar el pleno empleo en España en el 8% significa la aceptación política y social de un fracaso colectivo. Significa aceptar como normal que, cuando llegue el mejor momento del ciclo económico,

el paro en España estará 5 puntos porcentuales por encima del 3%. A ese paro le podemos llamar estructural, puesto que no se elimina en una coyuntura buena, pero sigue siendo paro. Comporta un enorme coste, económico y social, y es una fuente de frustración para muchos.

Las causas de este paro estructural han sido estudiadas por los economistas durante más de treinta años, pero se resumen de forma intuitiva. Los que desean trabajar no encuentran buenas ofertas laborales, ya sea por la retribución ofrecida, por las condiciones laborales o por la cualificación demandada. Y disponen de alternativas, o bien en la economía sumergida, o recurriendo a las redes de seguridad disponibles a través del sector público y las familias.

El mercado de trabajo sigue siendo la principal rémora de la economía española, y la evolución positiva de los últimos trimestres no debería generar falsas expectativas. Son necesarias profundas reformas para hacerlo homologable al resto de los mercados laborales europeos. |